

**INSPECTORIA SALESIANA
SAN FRANCISCO SOLANO
COLEGIO "DON BOSCO"
EUGENIO BUSTOS (MENDOZA)
REPUBLICA ARGENTINA**



El día 30 de marzo de 1977 entregó su alma al Señor el

R. P. AMBROSIO BONFANTI

en Eugenio Bustos, provincia de Mendoza. Murió pasados los 91 años, habiendo transcurrido aquí los últimos 32 años de su vida salesiana.

Comenzó a declinar visiblemente en su salud hacia fines del año pasado. Y el 30 de marzo su corazón entró en crisis. Al sentirse mal invocó a la Virgen con un "María Auxiliadora, sálvame", que fueron sus últimas palabras. Perdió luego el conocimiento que ya no recobró más. De nada valieron las atenciones de los médicos y el cariño de los amigos que, doloridos y en oración, rodearon su lecho. El día anterior había recibido la unción de los enfermos.

Nacido en Italia (Olginati-Como) el 6 de diciembre de 1885, vino a Amé-

rica con sus padres en 1894. Al año siguiente ingresaba como alumno en el Colegio San Francisco de Sales (Buenos Aires).

El P. Vicente Garnero nos ha enviado estas valiosas notas sobre su actuación en aquellos años: "Formado por los primeros salesianos enviados por Don Bosco a la República Argentina, pertenece a la primera generación de salesianos que ingresaron a la Congregación en nuestra patria. Entonces las únicas etapas de formación era el aspirantado y el noviciado. Las etapas siguientes —Filosofía y Teología y los estudios de Magisterio— se cumplían trabajando regularmente en las cosas con los salesianos



y con el trato frecuente de los misioneros de la Pampa y de la Patagonia.

“Recibió la sotana en 1902 de manos de Don Albera, Catequista General y Visitador Extraordinario de las Casas de América. Toda esa camada —eran diez— perseveraron. Fue ordenado sacerdote en 1910. En 1938 fue Vicario Inspectorial durante la ausencia del Inspector para el Capítulo General de ese año.

“Como clérigo tuvo destacada actuación en el Oratorio San Francisco de Sales de Buenos Aires, siendo director el P. Lorenzo Massa. Fue el período de apogeo de ese Oratorio por la catequesis, las prácticas y funciones religiosas, el deporte y el teatro, al que el clérigo Bonfanti se dedicó en cuerpo y alma. Novel sacerdote, en 1911, formó parte del reducido grupo de salesianos que fundaron la obra salesiana en Salta. Fue siempre el alma y el motor de la actividad salesiana. Se comenzó con un oratorio festivo; más tarde se abrió un modesto Colegio Primario; después —ya bajo su acción como Director— la obra se fue agrandando; y mientras se construían grandes brazos de edificios, se instaló la Sección Secundaria, los talleres, los alumnos internos tantos estudiantes como artesanos, se fundó la Banda de música y finalmente se constituyó un Batallón de Exploradores de Don Bosco.

“Quería que el Colegio fuera atractiva para los alumnos: por eso lo adornaba con macetas y flores que él mismo cuidaba. Promovió siempre fervorosamente la piedad entre los niños

y jóvenes: él mismo, aún siendo Director, dirigía las oraciones de los alumnos; con su rudimentario dominio del armonio enseñaba y repasaba los cánticos sagrados. Dio especial importancia al Ejercicio mensual de la Buena Muerte y a los Ejercicios Espirituales. Cuando predicaba en otros colegios en oportunidad de los Ejercicios Espirituales era siempre recibido atentamente por todos y muchísimos rodeaban a porfía su confesionario. Sabía hablar con verdadera sabiduría cristiana de las verdades eternas, para formar delicadeza de conciencia y el temor de Dios en el alma de los jovencitos. Todos los años, tanto a los externos como a los internos, les leía y comentaba las palabras de Don Bosco a la juventud que se encontraban al comienzo del devocionario “La Juventud Instruida”. También detalladamente el Reglamento de San Juan Bosco para los alumnos de sus Colegios, en especial los capítulos sobre la piedad y la obediencia.

“Difundió con ahinco la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y, luego de la beatificación de Don Bosco, también la devoción a nuestro Santo Fundador. Los exalumnos de aquellos tiempos están de acuerdo en afirmar que el P. Ambrosio fue un salesiano admirable por su ininterrumpida actividad, por su constante buen humor y por su piedad sencilla y fervorosa. La casa de Salta siempre se distinguió por su caso personal: sin interferir la acción de los demás salesianos, el P. Ambrosio aparecía en todo: en la animación de la piedad, en las recreaciones, momento en que re-

corría todas las secciones y se ponía en contacto directo con los alumnos una broma o un consejo. Visitaba a menudo los talleres, asistía a los ensayos de la Banda, ensayaba teatro, reunía a los exalumnos, atendía las confesiones, etc.”

Copio a continuación algunos juicios del R. P. Tomás Gelat que ha conocido más de cerca al P. Ambrosio en la larga trayectoria de su vida: “Manifestó siempre un gran criterio práctico salesiano y un extraordinario afecto a la Congregación, a sus hombres y a sus obras. Fue un atinado consejero de personas y familias, de sus hermanos en la congregación, de los alumnos y exalumnos, que lo apreciaban mucho. Hasta el fin de su vida, a pesar de sus achaques, ejerció sacrificadamente su oficio de celoso confesor. Suspiraba ardentemente y desde muchos años por dos cosas para él muy importantes: erigir a María Auxiliadora una digna iglesia en Eugenio Bustos, y contemplar en vida la elevación a los padres de su compañero de colegio: Ceferino Namuncurá”.

Se había dedicado con alma en sus últimos años a la búsqueda de medios para la construcción del templo. Eso lo mantenía en buen espíritu y le daba motivos para relacionarse con la gente y ejercer su apostolado sacerdotal.

Se daba a la gente con sinceridad, se interesaba por sus cosas, se preocupaba por ayudar. Y naturalmente fue muy querido por este pueblo, donde trabajó y vivió sus últimos 32 años.

Este pueblo conservará siempre gratitud hacia él por lo que trabajó por su adelanto. Asfalto, teléfono, hospital, sucursal bancaria, embellecimiento del pueblo, luz eléctrica, etc. en todas estaba él. Sugería, formaba parte de las comisiones, insistía, escribía cartas, empujaba... hasta que las cosas salían. El pueblo tiene un Colegio de Hermanas, las del Huerto, y se debe a sus gestiones. No es de admirar que a los pocos meses de su fallecimiento ya se haya puesto su nombre a unas de las principales calles de Eugenio Bustos.

Tenía un modo de ser muy jovial. Cuando sus amigos festejaron sus noventa años, en uno de los pasajes de su discurso, dijo: “Me doy cuenta que he terminado mi juventud y empiezo mi edad madura”. Se conservó muy lúcido y animoso sus últimos días. El 17 de marzo celebró su última Misa con mucha dificultad porque su vista decaía rápidamente. Pero no dejó de hacer la homilía con su habitual claridad, firmeza y muy ajustada a las circunstancias y al auditorio.

Un modo de apostolado que ejerció con intensidad fue el de la correspondencia. Escribía muchísimas cartas tomando ocasión de los cumpleaños o los acontecimientos familiares de sus amigos y conocidos, de quienes guardaba largas listas con las direcciones y fechas memorables. Distribuía más de cien Boletines Salesianos que hacía llegar a los destinatarios escribiendo él mismo las direcciones o entregándolos personalmente. También colocaba buena cantidad del periódico católico “Esquiú”, con un interés y cons-

tancia dignas de elogio. Alimentaba también la piedad de la gente vendiendo medallas, estampas y rosarios. Y sobresalía notablemente su interés por hacer conocer a su antiguo discípulo Ceferino Namuncurá, del que repartía tarjetas y vidas breves.

No podemos dejar de mencionar las delicadezas que le prodigó la familia del señor Raúl Abrahám, especial-

mente en sus últimos días. Lo trataron como a un hijo muy querido, como a un padre y como a un venerado sacerdote. La cantidad de gente que asistió a su velatorio y a su entierro, previa Misa concelebrada por unos 20 sacerdotes, fue señal inequívoca de la estima que se había merecido.

RAFAEL ROGGIO
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Nació en Olginati (Milán) el 6-12-1885, murió en Eugenio Bustos (Mendoza-Argentina) el 30-3-77 a los 91 años de edad, 74 de profesión religiosa y 61 de sacerdocio.